

**GALERIA DRAMATICA MALAGUEÑA.**

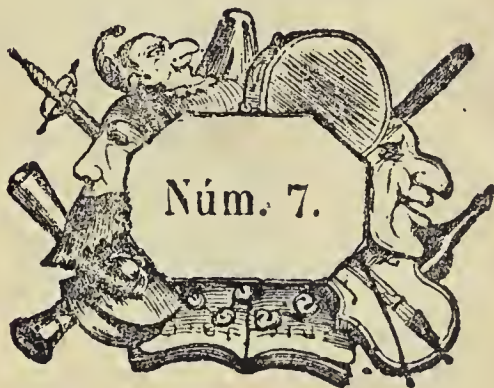
**EL GITANO AVENTURERO,**

**COMEDIA EN TRES ACTOS.**

*y en verso original de*

**D. ENRIQUE ZUMER.**

*3 actos.-2 actrices.-4 actores.*



**Precio 8 rs.**

**MÁLAGA 1854.**

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

**GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.**

---

**EL GITANO AVENTURERO.**

**Comedia en tres actos y en verso original**

DE

**ENRIQUE ZUMEL,**

**presentada por primera vez con buen éxito en el Teatro  
de Toledo á beneficio de Doña**

**FRANCISCA SENRA.**



---

Num. 7.

---

**Precio 8 rs.**

**OCTUBRE 1854.**

---

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

*Aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino el 6  
Octubre de 1850.*

---

*Esta comedia es propiedad de D. José Garcia Taboadela; quien llama  
rá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino,  
ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cual  
quiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion,  
sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido  
en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1857, 8 de Abril de 1859 y 4  
de Mayo de 1844, relativas á las propiedades de las obras dramáticas.*

---

Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de  
Cintería, núm. 3.

REVISTA

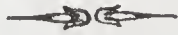
DE LA

Revista de la  
Comisión de  
Historia y  
Monumentos  
Nacionales  
de España

Tom. I  
Año 1901  
Número 1  
Madrid

Publicada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes

**PERSONAGES.**



**ACTORES.**



Doña Maria. . . . .	<i>Doña Antonia Scapa.</i>
Clara. . . . .	» <i>Juana Zumel.</i>
Don Juan. . . . .	<i>Don Enrique Zumel.</i>
Don Pedro. . . . .	» <i>Juan Plaza.</i>
Don Rodrigo. . . . .	» <i>Pedro Moreno.</i>
Ginés. . . . .	» <i>Ramon Mazo.</i>

La escena pasa en Córdoba; reinado de los Reyes Católicos.



## ACTO PRIMERO.

*Habitacion de D. Juan.*

### Escena I.

D. Juan y Gines.

GINES.

En grande curiosidad  
me tienes, amo querido;  
que te sirvo hace tres años;  
todavia no me has dicho  
quien eres, aunque bastantes  
pruebas me das de amigo.  
Soy tu escudo en las batallas,  
y tu tambien lo eres mio:  
solo sé que eres valiente:

muy afable y compasivo :  
 es tu genio, muy alegre;  
 mas galante, no lo he visto  
 en las villas ni ciudades  
 que juntos hemos corrido.  
 Tú que siempre de alegría  
 llenabas este recinto,  
 desde el dia del torneo  
 te encuentro muy pensativo,  
 silencioso, cabizbajo,  
 y la causa no adivino.

D. JUAN.

Contestas á mis preguntas,  
 con disgusto y con desvio.  
 Ay amigo !... razon tienes :  
 un misterio... bien lo has visto :  
 tres años he conservado,  
 querido Gines, contigo  
 misterio que no mereces  
 porque leal me has servido.  
 Hora voy á revelarte...  
 pues dicen tienen alivio  
 las penas comunicadas  
 y de la prudencia fio.

GINES.

Las penas comunicadas,  
 que se templan, es muy fijo.

D. JUAN.

Yo he nacido en Aragon;  
 cinco lustros no he cumplido:  
 no he conocido á mi padre...  
 mi madre... ¡dolor impio!..  
 mi madre fué una gitana,  
 porque Dios asi lo quiso.

GINES.

¿Qué decis?.. Una gitana!..

D. JUAN.

Son seis años, que el destino  
 de su vista me ha privado:  
 que perdí el amparo mio;  
 y la pobre al espirar,  
 una relacion me hizo  
 de su desgraciada historia,  
 que me dejó enternecido.  
 De Ronda en la serrania,



como tristes peregrinos  
 andaban pues mis abuelos.  
 Paseando por los riscos  
 apenas rayaba el alba,  
 mi madre por un mal sitio  
 que tiene la hermosa sierra,  
 encuentre un hombre herido  
 que arrojara su caballo;  
 y pronto el postrer suspiro  
 él hubiera allí exhalado  
 si mi madre no le ha visto:  
 corrió á llamar á los suyos  
 que hacia el rancho se habian ido,  
 y veloces acudieron,  
 le trataron como amigo,  
 y pronto de sus heridas  
 se encontró restablecido.  
 Pasaron como tres meses,  
 cuando el caballero dijo  
 que nuestro Rey de Castilla  
 con el de Francia reunido,  
 al pasar el Vidasoa  
 se hablarian; y ver hizo,  
 que luego á Fuenterrabia  
 tenia que irse.

(Maldito !)

GINES.  
D. JUAN.

Dió palabra de volver  
 pronto, y para el camino  
 se aprestó lo necesario:  
 allí, todos afligidos  
 lloraban por su partida:  
 marchóse: solo suspiros  
 resonaban por las peñas  
 de aquellos fragosos sitios.  
 Tan solo quedó el retrato,  
 que mi madre habia podido  
 cojer, sin que lo notasen:  
 es el que traigo conmigo.  
*Mostrando el retrato que llevará al cuello.*  
 ¿Ese que tienes al cuello

GINES.

D. JUAN.

y que muchas veces miro?  
 Éste: sí, amigo Gines:  
 y en este solo confío  
 para encontrar á mi padre:  
 pues nunca decirle quiso  
 á mi madre desgraciada  
 su verdadero apellido. (*Pausa*).

GINES.

D. JUAN.

¿Pero no sigues la historia?  
 Voy á seguir ahora mismo.  
 Sin recibir una carta  
 en tiempo ya transcurrido,  
 salió mi madre á buscarle  
 movida por el cariño:  
 nadie le daba razon  
 del rico noble, que impío  
 la causó su desventura.  
 La digeron que habian ido  
 muchos nobles á Aragon;  
 se marchó sin mas indicios,  
 y cerca de Zaragoza  
 nació: mas por el destino  
 mi madre así perseguida  
 solo cuidó de su hijo,  
 y hasta que estuvo espirando  
 esta historia no he sabido.  
 Quiero buscar á mi padre;  
 y porque dél me crea digno  
 trato pues con mis bazañas  
 de dar gloria al nombre mio.  
 Defendiendo á Castellar,  
 gravemente fuí herido:  
 corrí al ataque de Alhama;  
 y yo, con Martin Galindo,  
 fuimos de los primeros  
 que á sus murallas subimos,  
 y cuando luego los moros  
 volvieron á poner sitio,  
 hicimos muchas salidas:  
 allí, en la orilla del rio,  
 muchos alarbes maté:

muchas veces el rio, tinto  
se vió de sangre agarena,  
de la que yo he vertido.

GÑES.

Es verdad, sí! ¡Buenos lapos  
por allí se han sacudido!

D JUAN.

El Rey moro de Granada,  
volvió á ocupar el recinto  
de Albama con nueva gente;  
mas nada con ella hizo,  
porque firmes y alentados  
nosotros la defendimos.

El Rey premió mi valor  
por haberme distinguido:  
me hallé en el cerco de Loja  
con el monarca benigno;  
y tambien me distinguí,  
aunque derrotados fuimos.

Viste en la Vega de Málaga,  
como demostré mis bríos.

GÑES.

Sí, que la vida te debo  
y por eso con cariño  
desde aquel felice dia,  
como á un hermano te sirvo.

D JUAN.

No, porque nada me debes  
que yo tuve igual peligro:  
despues, sabes los combates  
en que los dos estuvimos.

GÑES.

Sí; que matamos mas moros,  
que nacen granos de trigo.

D JUAN.

Mas dime: Doña Maria,  
¿de mi carta que te dijo?

GÑES.

¿Qué dijo?... que te requiere:  
que vayas, y sin ruido,  
que en la ventana estará.

*(Sacando una llave que le dá).*

Ten la llave del postigo  
del jardin: y al dar la una  
que te llegues á aquel sitio.

D JUAN.

Gines!... ¡Que felicidad  
es inspirarle cariño!...

mas ¡y!... infeliz de mí!...  
 ¡que pronto veré perdido  
 ese mi apreciable bien;  
 ese encanto tan divino!...  
 No llores por San Sotero,  
 que me pareces un niño:  
 tú temes que al declarar  
 de la madre que has nacido,  
 te mande que á los infiernos  
 vaya á dar tus suspiros;  
 no se lo digas ahora;  
 espera á que con delirio  
 esté de tí enamorada:  
 deja que amor infinito  
 arda en su pecho por tí,  
 y un dia... yo iré contigo:  
 tu le dices, que encontraste  
 por accidente imprevisto  
 un hombre que te ha explicado,  
 y que dá por positivo  
 ese oscuro nacimiento:  
 y que así, que no eres digno  
 de á dama de tal copete  
 aspirar al atractivo.

Veras como gime y llora;  
 veras como dice... «¡hijo!...  
 ¡aunque seas lo que fueres,  
 yo quiero vivir contigo!»  
 Los parientes se opondrán;  
 pero sírvales de aviso,  
 que tengo muy buena espada  
 y tú la tienes lo mismo:  
 la robamos en un vuelo:  
 Si el lance os sale propicio,  
 en la parroquia cercana  
 andando pronto el camino  
 entráis, y de sopeton  
 se consuma el sacrificio.

D. JUAN.

No, Gines: quiero decirla  
 quien soy, porque me colijo

que si yo la engaño ahora  
y me entrega su alvedrio,  
despues me maldecirá...

GINES.

Pues don Juan, de positivo  
que si obras como honrado,  
que te pierdes vaticino (*Se oye un reloj*).

D. JUAN.

Las doce y media ya son:  
vamónos Ginés al sitio:  
que sea lo que quiera el cielo,  
y cúmplase mi destino!

GINES.

Cojo sombrero y espada,  
y anda ya, que te sigo.

### Escena II.

---

*Jardin con un pabellon que tenga dos ventanas practicables: una de frente al espectador, y otra á la derecha del actor el pabellon estará á la izquierda en primer término D. Pedro y D. Rodrigo en el jardin Doña Maria y Clara, en el pabellon: en la ventana de frente al público.*

D. RODRIGO.

Lo que digo es la verdad,  
y no debes poner duda.  
Yo bien sé que Maria adora  
á un hombre oscuro, que busca  
el ennoblecer sus echos  
con lo noble de tu cuna:  
es un vil aventurero,  
y esos amores te injurian:  
él la habla por las ventanas  
en noches de clara luna,  
y esta afrenta, hermanomio,  
no debes sufrirla nunca.

D. PEDRO.

¿Y donde pudo mi hija  
sin concurrir á tertulias,  
ni asistir á los paseos  
conocer á ese que insultas?

D. RODRIGO.

¿No te acuerdas del torneo

EL GITANO.

que se dió por orden tuya?  
 ¿no recuerdas el infame  
 que con los nobles, la lucha  
 emprendió sin descubrirse,  
 y al decirle se descubra  
 por ceñirse la corona  
 de vencedor se apresura?

CLARA.

Pues yo os confieso Señora,  
 que mucho Gines me gusta.

MARIA.

Y mucho quiero á D. Juan,  
 aunque quiso la fortuna  
 que haya nacido plebeyo;  
 mientras yo de noble alcurnia  
 no podré darle mi mano,  
 ni ser dueña de la suya.

RODRIGO.

Pero tu ¿cómo un agravio  
 en esa pasion no fundas?  
 ¿No ves en ese insolente  
 un villano...

PEDRO.

Hermano, escucha.

Yo no veo en ese jóven,  
 mas que un hombre, que procura  
 distinguirse en sus acciones:  
 un jóven, que á aquella turba  
 de nobles almibarados  
 que entre nosotros abunda,  
 la humilló con bizzarria:  
 pues á aquel que se aventura  
 á lidiar con él, al punto  
 él le obliga á que sucumba!

RODRIGO.

¿Y acase será pesible  
 que te olvides de tu cuna,  
 y defendiendo el audaz  
 con tu misma hija le unas?

PEDRO.

¡Basta Rodrigo!... No sé  
 porqué de esta suerte arguyas:  
 no he dicho que á sus amores  
 les voy á prestar ayuda,  
 con decir que es un valiente,  
 que con su destreza, junta

un corazón noble y franco.  
 Porque si los nobles juzgan  
 con desprecio á ese mancebo  
 y con su altivez le abruman,  
 yo pienso que vale mucho.  
 Batir al moro no escusa  
 por servir á nuestra patria,  
 y con su brazo la escuda.  
 Pero tiene la desgracia,  
 que á su padre no le ocurra  
 ó á sus abuelos, ganar  
 por intrigas ó por una  
 bizzarria un pergamino  
 ó comprar de alguna alcurnia  
 elevada los blasones,  
 por que ahora no le escupa  
 esa nobleza pedante,  
 que no puede valer nunca  
 la mitad de lo que vale  
 el héroe que nos ocupa  
 y que por ser un plebello  
 la sociedad le rehusa.

MARIA.

Esta desgracia, en silencio  
 es fuerza que me la sufra,  
 aunque cause al corazón  
 una insoportable angustia.  
 Amo á Don Juan, ya lo sabes!  
 mas al decirlo, se turba  
 mi razón; que al fin, yo soy  
 de muy elevada cuna.

CLARA.

Es verdad: y á vuestro padre  
 no créo jamás le ocurra  
 consentir en ese enlace  
 que fuera vuestra ventura.

MARIA.

No temo tanto á mi padre,  
 como al tío que me asegura  
 tanta dicha, al desposarme  
 con Don Diego Ponce y Luna.

RODRIGO.

Pues vente pedro conmigo  
 y en este lado te oculta,

que en esta noche vendrá  
á hablar con ella, sin duda ;  
y entonces veras que es cierto  
lo que Rodrigo asegura.

PEDRO.

Accedo: pero no aguardo  
nada mas, que hasta una. (*Se oculta.*)

### Escena III.

—

Maria y Clara.

MARIA.

Me parece que aun le veo  
despues que pasó el cercado,  
con su magnífico arreo  
sobre el alazan tostado.  
Vizarro fué su ademan,  
y allí, llamó la atencion;  
pues que vieron en D. Juan  
al mas bravo campeon.  
Las bellas le celebraron  
al ver que valiente lidia,  
y los hombres se irritaron  
cuando le vieron, de envidia.  
Bien, que tuvieron razon  
entonces en envidiarlo;  
lidiando, del fuerte arzon  
ninguno logró sacarlo.  
Era noble su figura:  
admirable su destreza:  
muy guerrera su apostura:  
singular su gentileza.  
Y su yelmo reluciente  
bajo el penacho ondulante.  
aunque cubriera su frente  
adornaba su semblante.  
Su rizada caballera,  
era mecida del viento  
del bridon á la carrera



en ligero movimiento.  
 En fin, allí parecía  
 sin fingimiento ni arte,  
 como me llamo Maria,  
 vivo retrato de Marte.  
 Y todos al deslucirlo,  
 con empeño procuraron:  
 no pudieron conseguirlo,  
 que deslucidos quedaron:  
 por que al dirigir su lanza,  
 él iba muy satisfecho  
 de que aquella su pujanza  
 no resiste ningun pecho.  
 Y nadie la resistió:  
 y el que procuró intentallo,  
 vencido allí se miró  
 á los pies de su caballo.

#### Escena IV.

---

*D. Juan en la reja del lado de Doña Maria: Clara pasa á la de la derecha á donde se acerca Gines: D. Pedro y Rodrido al paño escuchando.*

D. JUAN. ¡ Hermosa Doña Maria!  
 GINES. A Dios, hechizo adorado!  
 D. JUAN. Sois de beldad un dechado.  
 GINES. Eres... mas Clara que el dia.  
 MARIA. Decidme: ¿ es de confianza  
 el criado que traeis?  
 CLARA. ¿ El amo que hora teneis  
 os concede su privanza?  
 JUAN. Os aseguro que es fiel,  
 y muy listo servidor.  
 GINES. Quiero mucho á mi señor,  
 porque á mí me quiere él.  
 MARIA. Ya accedí á vuestro deseo,  
 y otra cita os concedí.

- JUAN.** Y yo veloz acudí,  
aunque desdichas preveo.
- CLARA.** ¿Y es el amor verdadero  
del traviesillo Gines?
- GINES.** Pues dime Clara: no ves  
que por tus amores muero?  
no como, desde que te ví;  
tampoco gozo del sueño,  
porque tú mi dulce dueño  
nunca me dices que sí.  
Y eres conmigo cruel  
mi reconcomio querido,  
aunque bien has conocido  
que te amo con todo aquel...
- MARIA.** Sí, os adoro con afán,  
aunque mi padre desea  
que esposa de otra me vea  
mi idolatrado D. Juan:  
pero desde el día que os ví  
en las justas tan valiente,  
al coronar vuestra frente  
el corazón os rendí.
- RODRIGO.** (Pedro, dí! ¿Lo estas oyendo?  
lo que digo crees ahora?)
- PEDRO.** ¡Por la virgen mi Señora  
que dudo cuanto estoy viendo!
- CLARA.** En el día Gines querido  
que aquella carta trajiste  
y que á mi señora viste,  
yo por ti, perdi el sentido.  
Oculta tras de un tapiz  
que hay en la habitacion,  
yo te ví: y mi corazón...
- GINES.** ¡Oh querida fregatriz!...  
me innundas de gozo el pecho!  
Tuve el corazón hinchado:  
mas con eso que has hablado,  
mi pasión has satisfecho.
- JUAN.** Cuando en el torneo entré  
cabalgando en mi alazan,

os juro á fé de D. Juan  
 que solo á vos os miré.  
 Yo supe que vuestra mano  
 al vencedor premiaria:  
 os juro, por vida mia,  
 que ese rostro soberano  
 alentó mi corazón  
 y le dió fuerza á mi brazo,  
 para dar fuerte porrazo  
 á aquel valiente infanzon  
 que me opuso su pujanza,  
 y que antes sea el terror  
 de todos, por su valor,  
 y su destreza en la lanza;  
 le vencí; y á vos Señora  
 esta victoria debí,  
 porque me alentaba... sí!...  
 vuestra imagen seductora:  
 y cuando alcé la celada  
 gritaron... ¡aventurero!...  
 tanto noble caballero  
 contra mí sacó su espada,  
 que como si hubieran visto  
 un ejército enemigo,  
 para combatir conmigo  
 se aprestaron... ¡vive Cristo!  
 Y yo mi espada sacando,  
 tranquilo los esperé:  
 á vos señora os mité,  
 y á todos fuí arroyando:  
 presto del arco salí  
 dejando muchos heridos;  
 ¡cuantos ecos doloridos  
 resonaron por allí!  
 Mas solo en mi corazón  
 sentí una herida cruel,  
 que estaba labrando en él  
 una ardorosa pasión.  
 No fueron los caballeros  
 los que la herida causaron;

- que mi pecho lastimaron,  
vuestros ojos hechiceros.
- CLARA. Pero dime, Gines mio.  
¿cuanto tiempo me querrás?
- GINES. ¿Cuanto tiempo? Ya verás!  
todo lo que dure el frio.
- CLARA. ¿Pero eso mas? Padiezl...
- GINES. Nol... Cuando pase el verano,  
tenemos en nuestra mano  
el querernos otra vez.
- CLARA. ¿El invierno solo, ganso?
- GINES. El invierno: si señor!  
Porque tambien el amor,  
necesita de descanso.
- MARIA. ¿Con que misterio decís,  
que si lo llego á saber  
os tengo de aborrecer?...
- JUAN. Si señora: lo que oi!  
no os he querido engañar:  
habeis dicho que me amais,  
y el misterio que ignorais  
os lo voy á declarar.  
Así mi Señora, oid!...
- CLARA. ¿Pero es noble tu Señor?...
- GINES. És hombre de gran valor:  
mas noble... que el mismo Cid.
- MARIA. Estoy en esta ventana  
dispuesta tan solo á oiros.
- JUAN. Y yo tengo que deciros;  
soy hijo... de una gitana!...
- RODRIGO. (Oyes?)
- PEDRO. (Oh! que horror!)
- MARIA. Cielos!...
- JUAN. Ah!... Ved si soy desgraciado!...  
Pues bien!.. mi padre ha causado  
á mi madre sus desvelos:  
Era un noble: ciertamente  
debió á mi madre la vida:  
mas luego, dejó esculpida  
huella de horror en su frente:

huyó dejándola en cinta :  
 yo conservo su retrato ,  
 y de conocerle trato  
 siempre por parte distinta .  
 Un gitano , aventurero  
 solo á vuestros ojos soy ,  
 que ansioso buscando voy  
 á quien encontrar no espero .  
 Considerad mi dolor ;  
 que sin elegir yo madre ,  
 por no conocer mi padre  
 no puedo tener amor .  
 Todas las damas , desprecian  
 al hijo de una jitana :  
 porque la pompa mundana  
 es tan solo lo que aprecian .  
 Yo ocultaros he podido  
 este bajo nacimiento ,  
 mas luego , con sentimiento  
 me habriais quizá maldecido .  
 Ya veis lo poco que valgo :  
 negadme ya vuestro amor ,  
 y yo entregado al dolor . . . .  
 En eso , ni entro ni salgo .  
 He nacido en noble cuna ;  
 y si no nacisteis vos ,  
 solo es la culpa de Dios  
 y vuestra mala fortuna .  
 Sois honrado : geueroso ,  
 y ningun noble os rindió :  
 por eso os adoro yo :  
 por bizarro y valeroso .  
 ¿ Cuando nos casaremos ?  
 Cuando quieras , vida mia .  
 Pero pronto vendrá el dia :  
 ya quizá nos marcharemos .  
 ¡ No sufro mas , vive Dios ! . . . .  
 ¡ Matemos á ese atrevido !  
 debes pues que lo has oido ,  
 esterminar á los dos !

EL GITANO.

D. Rodrigo y D. Pedro desenvainan, y acometen á D. Juan, este hace frente á los dos, hasta que Gines acude y se bate con D. Rodrigo: Clara y Doña Maria se quitan de las ventanas.

CLARA. Ah!

MARIA. Cielos!

JUAN. Gines! á mi!

GINES. Ola picaros!... traidores!..

¿qué es eso? eh! atrás Señores.

RODRIGO. Oh insensato!... ay de ti!...

GINES. Parece que tienes brio!...  
aprieta que no me importa!...  
pero tu espada es muy corta.  
y no alcanza al pecho mio.

PEDRO. ¡ Maldicion!....

*(Es herido en el brazo derecho y desarmado).*

RODRIGO. Traidor!... malvado!

*Es desarmado por Gines: Don Juan vé sus facciones á la claridad de la luna y detiene á Gines que vá á herirlo: todo muy rápido.*

JUAN. Mas cielo! que es lo que veo?...

GINES. Vas á morir segun creo!

JUAN. No le mates, desgraciado!

*(Se lleva á Gines, D. Rodrigo y D. Pedro se miran confundidos).*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

---

*Salon en casa de Don Pedro.*

### **Escena 1.**

---

Clara.

¡ Jesus, y cuanta tramoya  
ha habido de anoche acá!  
Don Pedro Vargas herido,  
y vencido por Don Juan:  
Don Rodrigo enfurecido  
jurando le ha de matar:  
mi señorita, llorando  
en su habitacion está:

de suerte, que si estas cosas  
siguen del modo que van,  
á Ginés y á mis amores  
será fuerza renunciar.

¡Pues tambien es fuerte cosa!  
¿Porqué no se ha de casar  
la señorita Maria  
con ese guapo galan?  
¡Qué es hijo de una gitana...  
¿pues quién puede asegurar  
que en su linage no ha habido  
en lejana antigüedad,  
gitano ni pregonero;  
cortesano ni gañan?

### Escena II.

Clara y Ginés.

GINES.

Adiós, venerado ídolo:  
encanto fiel de mi ánima:  
á mirarte llego intrépido,  
y mas ligero que un águila.

CLARA.

¿Pero no temes, estúpido,  
que venga ese listo sátrapa:  
ese rabioso enérgumeno,  
que Dios guarde.... bajo lápida,  
con sus armas, y que al ímpetu  
de su furia que es muy rápida  
te quiera dejar escuálido?

GINES.

Es una furia fantástica  
la de ese hidalgote pérfido.

CLARA.

Pero mira que es cantárida  
un cobarde: conque guárdate,  
que tiene muchas camándulas  
y con las traiciones horribidas  
se venga.

GINES.

Segun tu plática,  
temiendo estás que ese bárbaro



á traicion me rompa el ánima!...

Pues nol... sosiega tu espíritu,  
y no seas Clara, tan cándida!

¿Y tu señora lindísima?

LARA.

El verla me causa lástima,  
pues por la escena diabólica  
de anoche, vierte mil lágrimas.

INES.

Pues mi amo, inventa solícito  
una intriga diplomática  
por ver á su dama tímida,  
sin valerse de las cántigas  
de amor, con que fué súbito  
á llamarla en noches plácidas.

Y dice será su cónyugue,  
aunque una oposicion bárbara  
demuestren esos malébolos  
de fachas tan antipáticas.

LARA.

¿Y como pudiste, mísero,  
llegar aqui dentro?

INES.

¡Cáspita!  
¿no sabes que el estrambótico  
que parece fea carátula  
y es portero, con el líquido  
de baco y la mucha plática  
se gana?

LARA.

Sé que el bucéfalo,  
es un tonel; una cántara.  
¿y él te introdujo?

INES.

¡Justísimo!

LARA.

Al verte me quedé estática  
temiendo un suceso lúgubre

INES.

Ya ví te pusite pálida.

LARA.

¿Y el verme fué tu propósito?

INES.

Y al par burlar á ese trápala,  
para hacer veces de intérprete  
con tu señorita: llámala.

LARA.

Voy á cruzar aquel tránsito,  
y tu encargo pondré en práctica;  
porque yo, el servir al prójimo,  
amigo, tengo por máxima.

**Escena III.**

Gines.

¡Y cuanto teme Clarilla  
que se cuelen de rondon  
tío y padre, y que me encuentren,  
y que me embistan los dos!  
Bien mirado, es muy posible;  
porque quiere mi señor  
tambien en que haga unas cosas...  
la fortuna es, que me dió  
la naturaleza puños  
y muy ancho el corazon;  
y que por servirle á él  
que la vida me salvó,  
iré aunque sea á Marruecos  
sin ninguna dilacion;  
y seré capaz osado  
de introducirme veloz  
en su mezquita, á robarles  
del profeta el sancarron.

**Escena IV.**

Ginés, Clara y Maria.

MARIA.

GINES.

¿Donde se encuentra Don Juan?  
Como ha poco me mandó  
para explorar, subi yo;  
él espera en el zaguan.  
De suerte, que si quereis,  
al punto voile á decir  
que á hablaros puede subir,  
y aqui mismo le hablareis.

MARIA. ¡Ay Clara, que yo no sé!..

CLARA. ¿Pero no quereis hablarle?

MARIA. Clara, sí!..

CLARA. Puedes llamarle! (A Gines).

¡cobarde estais por mi fé! (A Maria).

Gines, avisa al momento,  
sube Don Juan prontamente,  
os poneis luego al corriente  
y os dice cual es su intento.

En tanto, Gines y yo  
en esa puerta acechamos,  
si vienen, os avisamos.

Y aunque avises le ven.

MARIA.

CLARA.

No!

Que en caso de que marchar  
no pudieran sin ser vistos,  
los dos en en mi alcoba, listos  
se pudieran ocultar.

Que no faltará ocasion,  
pues que al portero ganaron,  
de salir por donde entraron  
sin trastorno ni lesion.

MARIA.

GINES.

Que suba, irasle á decir.

Se lo diré en el momento,  
y alegre, hasta este aposento  
vereisle al punto subir.

### Escena V.

—

Clara y Maria.

MARIA.

Mucho temo que aqui entre  
Don Juan, por que no suceda  
que volver mi padre pueda,  
y al llegar aqui le encuentre.

CLARA.

Señora, tened valor:  
tambien un poco temi,  
al ver á Gines aqui,

de vuestro padre el furor.  
 Mas luego he reflexionado  
 que atisbando la venida  
 del padre, si no hay salida  
 la aguardará allí encerrado.  
 ¿Qué importa que el padre llegue  
 cuando estuvierais hablando,  
 y escena de contrabando  
 en el momento se juegue,  
 como antes gozarais ya  
 de una dulce sensacion,  
 y de gozo el corazon  
 os hiciera tipitá?  
 Vendrá, y os dará un abrazo;  
 y aunque un fracaso suceda,  
 ¿quién quita decirse pueda...  
 por un gustazo un trancazo?  
 ¡Oh Clara! tu pecho tiene  
 anchura tan estremada,  
 que nada te asusta; nada!  
 Silencio, que creo que viene!

MARIA.

CLARA.

### Escena VI.

Maria, Clara, D. Juan y Gines.

MARIA.

D. JUAN.

Don Juan!

¡ Hermosa Maria!

¡Bella prenda de mi amor!  
 Sois mi bien ¡Sois mi alegría!  
 vos sois la esperanza mia!

MARIA.

D. JUAN.

Hablad bajo por favor!  
 No temais, que no me oiran;  
 pues por mi ingenio, ganados  
 tengo todos los criados,  
 y cerca de aquí no estan  
 que se hallan muy retirados.  
 Vuestro padre, ya salió:

tambien sali6 vuestro tio,  
y vuestro amante encontr6  
por veros 6dolo mio,  
el medio que ya emple6.  
Mostrad sereno el semblante;  
que no os ocupe el pesar,  
pues ya veis que en este instante,  
el gozo de vuestro amante  
imposible es de explicar.

ARIA.

Pero Don Juan; ¿no sabeis  
que me teneis disgustada?  
enojada me teneis,  
pues contra mi padre, habeis  
sacado anoche la espada!

JUAN.

Es cierto, que desnud6  
contra Don Pedro mi acero:  
cierto que con 6l luch6;  
mas sabeis que me port6  
tambien como caballero.

INES.

Demas atrevido anduvo  
el tio: pero yo de un chirlo  
le iba... mas me detuvo  
Don Juan; esa suerte tuvo:  
pues de otro modo, lo birlo.

LARA.

¿Lo birlas? Jesus que horror!...  
una muerte en el jardin!...  
¿y como tener valor.....

INES.

Si no es por Don Juan, su fin  
le llegaba 6 aquel Se6or.

JUAN.

No temas, mi bien, as6  
de tu padre la venganza;  
desecha el recelo, s6!  
que cuando llego hasta aqu6,  
vislumbro alguna esperanza.

Anoche, 6 la claridad  
de la luna trasparente  
mir6 con grande ansiedad,  
y v6 por casualidad,  
mi esperanza de repente.

LARA.

Ya s6 que t6 no me quieres;

EL GITANO.

- por eso en mí no con fias.
- GINES. Por cierto que las mugeres teneis muy raras manias!
- CLARA. Si motivo no me dieres...
- GINES. ¿Pues que motivo te doy? ¿postrado ante tí no estoy?
- CLARA. Todo tu amor, es mentira!
- GINES. Calla!
- CLARA. No quiero!
- GINES. Mira
- que si no callas, me voy!
- CLARA. Eso sí que tú lo haras!... de ese modo me amenazas: yo lloro... y quieto te estás!... me quieres... y no me abrazas!...
- GINES. ¡Por vida de Barrabas!... ¡Para un abrazo pedir tanto pujar y gemir!... supuesto que lo querias, pudierásmelo decir y ya abrazada serias! (*La abraza*).
- JUAN. Ya te digo en mi agonía, con un pesar bien prolijo, anoche bella Maria, que yo de un noble soy hijo: gitana; la madre mia: tambien digo que el pesar por siempre me atormentaba, porque tras tanto indagar no he podido nunca hallar á ese padre que buscaba.
- CLARA. ¡La mano besarme á mí?...
- GINES. ¡márchese al punto de aquí! Mas muger... ¡por san Benito si te enfureces así...
- CLARA. Que se marche le repito!...
- GINES. Antes que me marche yo, escucha atenta un momento: porque ahora se me ocurrió referirte aquí...

MARIA.  
FINES.

No, no!...

Atiende, porque es un cuento.

Un borrego paseaba  
saltando de cerro en cerro:  
y descuidado se andaba,  
porque le guardaba el perro  
por si el lobo se acercaba.

Pero al punto se encontró  
la piel de un soberbio lobo,  
que sin duda la perdió  
el hombre que lo mató,  
asi discurrió el muy bobo.

Si yo esta piel me vistiera  
al rebaño bajaria:

y el carnero que me viera  
por un lobo me tuviera,  
y de mí se esconderia.

Y dicho, y hecho vistió  
la piel del fiero animal  
y hacia el rebaño bajó:  
casi todo, al verle huyó  
con carrera sin igual.

Solo un carnero ladino  
se estuvo allí con sosiego,  
y le dijo... «Desatino...

»que me asustes no imagino,  
»pues te conocí borrego.»

Y ahora el cuento te aplica,  
y vé lo que significa:

un abrazo, me pediste  
antes; sí, mi Clarical...

y ahora fiero te pusiste,  
porque tu mano besé:

y como yo no soy lego,  
te digo... ¿pues como á fé?...

¿De pronto ese orgullo?... ¿A qué?...

¿si te conocí borrego!...

MARIA.

Sole me alienta, bien mio,  
el mirar tu confianza:

pues pienso no es desvario

de tu mente esa esperanza,  
y de tu prudencia fio.  
De todos modos Don Juan,  
ya sabes, que eres mi afan;  
que con delirio te adoro;  
que á tí, mi bien: mi tesoro,  
todos mis suspiros van.

### Escena VII.

*Dichos, Don Pedro.*

PEDRO. Cielos!...  
 JUAN. ¡Gran Dios!  
 MARIA. Mi padre! (*Vase*).  
 CLARA. Jesus!... (*Vase corriendo*).  
 GINES. Aguárdate, tonta!  
 JUAN. Oh...  
 PEDRO. (*A Gines*). Salid al momento.  
 GINES. Como mi amo no se oponga...  
 JUAN. Retirate: yo lo mando.  
 GINES. Eso amigo, esotra cosa.

### Escena VIII.

*D. Pedro, D. Juan.*

PEDRO. ¿Habeis venido aquí, infame,  
á gozar con mi deshonra?  
 JUAN. Solo quiero á vuestros pies,  
pediros perdon ahora:  
quiero evitar vuestro enojo...  
 PEDRO. Estraño que vuestra boca  
tales palabras pronuncie,  
cuando todas mis congojas



las habeis causado vos  
 con esa pasion diabólica.  
 Si el cielo puso en mi pecho  
 un corazon, que atesora  
 sentimientos elevados  
 y que mi mente trastornan,  
 la culpa es suya, Señor:  
 no del misero que llora  
 la suerte con que ha nacido,  
 que en verdad es horrorosa!  
 A vuestra hija, la idolatro,  
 sé que dármele es deshonrra,  
 y por eso me resigno:  
 sufriré la cruel ponzoña  
 que acibara mi ecsistencia:  
 la vida, nada me importa;  
 tan solo vuestro perdón  
 mi humildad aquí os implora.

PEDRO.

*(Despues de una pausa).*  
 Mi perdon!.... Os lo concedo  
 con una condicion sola.  
 Renunciad pues, á ese amor:  
 no turbeis la paz dichosa  
 que en la mente de Maria  
 habia reinado hasta ahora!  
 si lo haceis, tal sacrificio  
 se agrabará en mi memoria.

JUAN.

Don Pedro... yo os lo prometo  
 aunque fácil nó se borra,  
 de mi corazon sensible  
 esta hoguera abrasadora...  
 Pero haré este sacrificio!...  
 Mañana al salir la aurora,  
 prometo que iré á reunirme  
 con las castellanas tropas.

PEDRO.

Maldecid la sociedad;  
 por ella ecsijo tal cosa:  
 la nobleza verdadera,  
 es la que el pecho atesora;  
 que la nobleza heredada,

el tenerla, nada importa!...  
 Si esa sociedad maldita  
 que de ser buena blasona  
 no hechára sobre mi frente  
 sus miradas espantosas,  
 y su escarnio; y el desprecio  
 conque tanto nos agovia,  
 al punto á mi hija querida  
 os la diera para esposa:  
 que á mi, me bastan las prendas  
 que adornan vuestra persona.

JUAN.

Esas palabras, Señor,  
 en parte mis penas borran,  
 pues quiero vuestra amistad  
 obtener á toda costa,  
 Marcharé, pues que lo exigis;  
 y en esta ausencia penosa  
 y que acaso será eterna,  
 mi humildad de vos implora  
 una gracia solamente.

PÉDRO.

JUAN.

Dígala ya vuestra boca.  
 Que no culpeis á Maria  
 ángel que mi pecho adora,  
 porque mi amor es mas puro,  
 que el sol que el orbe colora!  
 Que lejos de reprenderla  
 con palabras injuriosas,  
 seais solo su consuelo  
 y la hagais, Señor, dichosa!

PÉDRO.

Esa gracia, ya mi labio  
 en el momento la otorga.  
 Os ireis sin esperanza  
 por el amor que os acosa,  
 pero yo os la quiero dar  
 para animar vuestras obras.  
 Si adquiris por una hazaña  
 ó alguna nueva victoria  
 un título de nobleza....

JUAN.

yo os entregaré una esposa.  
 Gracias!.... Gracias!... partiré!...

partiré sin mas demora;  
 yo montaré mi bridon  
 y unido á valientes tropas,  
 al Rey traeré prisionero  
 todos los Reyes de Europa;  
 PEDRO. Bien, Don Juan!... Bien!... Ese brio,  
 vuestro corazón abona:  
 marchad al punto, que aquí  
 un amigo, desde ahora  
 vuestra vuelta esperará.  
 JUAN. Descuidad, que será pronta!

### Escena IX.

Don Pedro.

Recelo que sus deseos  
 el buen jóven no consiga,  
 y á fé que bien lo quisiera  
 porque es un mozo gentil.  
 Contento estoy ya, de haberle  
 tendido mi mano amiga,  
 y quiera Dios que en la guerra  
 consiga laureles mil.  
 Que en tanto, aqui retirado  
 yo velaré por Maria,  
 y dichoso si consigo  
 sus dolores consolar.  
 Y si mi hermano se empeña  
 sin piedad de su agonía  
 en violentar su alvedrio  
 no la llevaré al altar.  
 que es hija de aquella esposa..  
 ¡ay Dios!... que cúpome en suerte,  
 y fué la blanca azucena  
 que el alma me cautivó.  
 Y aquella flor delicada  
 cuando le cojió la muerte,

en la inocente Maria  
su capullo me dejó.

### Escena X.

D. Pedro, D. Rodrigo.

- RODRIGO. ¿Será posible lo que abajo ahora  
me acaban de decir?... Responde, Pedro!
- PEDRO. Mientras que no te espliques de otro modo,  
ignoro yo lo que decir pudieron.
- RODRIGO. Digeron que el gitano maldecido  
que abatió en el jardin todo tu esfuerzo,  
esta mañana se introdujo en casa,  
y le has hablado tu en este aposento!
- PEDRO. Le he visto, hermano, y aun tambien  
le he hablado.
- RODRIGO. ¿Hablaste tú con él, y no le has muerto?
- PEDRO. ¿Yo matarle?... Y á qué esa tropelia?...
- RODRIGO. ¿Y asi te olvidas tus deberes, Pedro?...  
ignoras tú que el nombre que llevamos,  
al morir nuestro padre quedó ileso,  
y que nosotros al sobrevivirle  
ileso siempre conservar debemos...
- PEDRO. Procura hermano, tú no mancillarlo,  
que yo sé mi deber; te lo prevengo.
- RODRIGO. Mal lo sabes, por Dios, cuando ese infame  
con horrible baldon te está cubriendo,  
y tú, la mano sin reparo tiendes  
al miserable y vil aventurero!
- PEDRO. No es tan vil como tú te lo figuras.
- RODRIGO. ¿Acaso le defiendes?
- PEDRO. Le defiendo!
- Pues que hablar de esta suerte me precisas,  
ya lo escuchas al fin.
- RODRIGO. ¿Que estoy oyendo?...
- ¿Tú del gitano despreciable, intentas  
la defensa tomar con tanto empeño,

sin ver que osado, en tu Maria pone el infame su altivo pensamiento, y cuando no hay en Córdoba un hidalgo que no le mire ya con menosprecio?...

PEDRO.

Pues á pesar de todos esos nobles que deshonoran la patria en que nacieron, al despreciable y vil, como le llamas, yo de hoy mas... sí, Rodrigo, le protejo...

Y no pienses que son necios caprichos; voy á decirte la razon que tengo.

Ese jóven que tanto se desprecia; ese valiente y sin igual mancebo, si no heredó nobleza de sus padres ha sabido ganarlas por sus hechos.

Y si no la adquirió para vosotros que sois tan orgullosos y tan necios, la ganó para mí que sus acciones en todo su valor se las aprecio.

Porque unos pergaminos arrollados sus padres á ese jóven no le dieron, sus virtudes, sin cuento, no se estiman, y se le ofende así, con vil denuestos!...

¿Pues eres tú, mas digno de llamarte un gran Señor y noble caballero, tú que con vicios y menguadas obras llenas de oprobio el nombre que te dieron?

Es verdad, que en el mundo, solamente culpables aparecen los pecheros;

y el vicio que en el noble es humorada, es crimen sin perdon en el plebeyo!

RODRIGO.

Es decir, que á tu hija desgraciada, desposarás con ese aventurero!...

PEDRO.

Poco á poco Rodrigo: no adelantes, que al defenderle yo, no he dicho eso. Es cierto, que por mí, los desposára; mas la maldita sociedad, la temo: su crítica mordaz, no quiero llegue á ensañarse en nosotros, porque veo que fuera mengua, ser vilipendiados, por esa vil caterva de muñecos.

RODRIGO. Pero hermano, repara lo que dices.  
 PEDRO. Apetezco estar solo.  
 RODRIGO. Con Dios, Pedro.

### Escena XI.

—  
 D. Pedro.

Mi hermano, con su nobleza  
 está importuno á fé mia;  
 ¡con sus necias pretensiones  
 de dar esposo á mi hija!...  
 Mas vale que su conducta...  
 Vuelo al lado de Maria!...

### Escena XII.

—  
 Gines y Clara.

CLARA. Al cabo Gines volviste...  
 GINES. Triste...,  
 CLARA. Una pena hay que te mueva...  
 GINES. Nueva...  
 CLARA. Dame noticias, que á fe...  
 GINES. Te daré,  
 Como dártelas, no sé,  
 que ahogándome está el pesar!..  
 CLARA. Vamos, ¿quiere despachar?...  
 GINES. Triste nueva te daré...  
 CLARA. Vamos... habla de ese asunto...  
 GINES. Al punto!  
 CLARA. Que esperando estoy, repara!  
 GINES. Clara!..  
 CLARA. Despáchate!... ¡qué tormento!..

GINES.

Me ausento!..

Por esto es mi sentimiento:  
considera mi ansiedad!...

CLARA.

Pero Gines... ¿Es verdad?...

GINES.

Al punto, Clara, me ausento.

CLARA.

¿Y quien causa nuestro afan?

GINES.

Don Juan!

CLARA.

¿Don Juan lo causa? ¡Anda, bolo!..

GINES.

Solo...

CLARA.

¿Don Juan lo determinó? ..

GINES.

Lo mandó.

Y tal cosa imaginó,  
diciendo que es por su bien.

CLARA.

¿Y te marchas tú tambien?...

GINES.

Don Juan solo, lo mandó.

CLARA.

¿Y el viage, largo será?

GINES.

Quizá...

CLARA.

¿Y es posible que tal halla?

GINES.

Vaya!

CLARA.

¿Y marchais si á efecto llega!..

GINES.

A la Noruega!

Por mí Clara, al cielo ruega,  
supuesto me ves partir:

porque de pena, á morir  
quizás vaya á la Noruega!...

CLARA.

¿Qué te moriras allí?

GINES.

Sí!...

CLARA.

¿Qué me entristeces, repara!...

GINES.

Clara!...

CLARA.

¿Cartas tuyas no veré?...

GINES.

Te escribiré...

Ese consuelo tendré  
para mi dolor impio.

CLARA.

¿Pero es verdad, Gines mio?...

GINES.

Si, Clara, te escribiré!

CLARA.

¿En qué ocasion tan funesta...

GINES.

En esta!...

CLARA.

Es la pena que te embarga...

GINES.

Amarga!...

CLARA.

¿Y tu alma está dolorida...

- GINES. Partida!...
- ¿No ves mi llanto, querida?...
- CLARA. Enjúgalo, que es razón:  
pues llevas mi corazón  
en esta amarga partida!...
- GINES. Pero si tu amor se trunca...
- CLARA. Nunca!  
y temo pues así acudes...  
dudes...
- GINES. ¿De qué me fio, si no sé...
- CLARA. De mi fé!...
- GINES. Ay!... por confiar haré,  
mas temo mi suerte impia.  
¡No me olvides, prenda mia!...
- CLARA. ¡Nunca dudes de mi fé!  
Mas temo, por Belcebú...
- GINES. Tú?
- CLARA. Que harás, mi pecho presente...  
ausente...
- GINES. Qué haré yo? Qué!... ¿Acabaras?...
- CLARA. Me olvidarás!
- GINES. Tal falsia, no hallarás  
jamás en el pecho mio:  
te quiero, con desvario!  
Tu ausente me olvidarás!
- CLARA. No comprendes una q  
tú,  
de lo que mi pecho siente  
ausente.
- CLARA. Pronto en mí no pensarás;  
me olvidarás!...
- GINÉS. Con el tiempo lo verás,  
aunque pienses al revés.
- CLARA. Desengáñate, Gines:  
Tú ausente me olvidarás.

### Escena XIII.

Dichos, Maria.

- MARIA. Hablais de ausencia los dos,



Si mal no pude escuchar.

LARA. Es, que se van á marchar!  
INES. Y muy pronto... ¡vive Dios!

LARIA. Y Don Juan ¡cómo cruel  
cuando antes conmigo habló  
tal partida me ocultó?

INES. Ahora os manda este papel.  
(*Dándole la carta*).

LARIA. Dejádme sola, que quiero  
con su carta consultar.

INES. Sola os vamos á dejar.

LARA. Gines.... por aquí, ligero....

INES. Al punto, tu mano tomo  
tu, el rumbo que me guie toma:  
Vé delante tú, paloma,  
que yo seré tu palomo.

#### Escena XIV.

—  
Maria.

*Leyendo.*

«Dueño hermoso de mi vida!  
»con el mas acerbo lloro  
»estas líneas os escribo,  
»y con el dolor mas hondo.  
»Mañana me ausentaré;  
»iré al lugar mas remoto,  
»pues quiero de vuestro padre  
»no provocar el enojo.  
»Voy hazañas á emprender,  
»por ver si nobleza logro.  
»Si la suerte me abandona,  
»os evitaré el sonrojo  
»de que ameis á este infeliz:  
»y vertiendo acerbo lloro,  
»bajaré á la sepultura  
»sine la luz de vuestros ojos!...  
»A Dios, prenda idolatrada!...

»compadece mi abandono  
 »pues que me hallo en este mundo  
 »siempre despreciado y solo.  
 »Adios pues... Doña Maria...  
 »y en el lugar mas remoto,  
 »sabed, muger celestial,  
 »que tiernamente os adoro.»  
*(Pausa repasa la carta).*  
 «Pues quiero de vuestro padre  
 »no provocar el enojo...»  
 Cuando yo sin reparar,  
 mi cariño así en él pongo,  
 y sin temer á mi padre,  
 me parece el mundo angosto  
 para publicar osada  
 que Don Juan es mi tesoro,  
 él, sin querer esponerse  
 de mi padre al cruel encono,  
 huye... se vá de mi vista  
 llevándose mi reposo...

### Escena XV.

Maria y D. Pedro.

PEDRO. Y bien hace, pesia mí!...

MARIA. Padre!...

PEDRO. Sí, todo lo sé.

¿á qué acobardarse?... ¿á qué?  
no temas nada de mí!

El renunciando á tu amor,  
hasta mejorar de suerte  
ó encontrarse con la muerte,  
obra cual hombre de honor.

**Escena XVI.***Dichos, Gines y Clara.*

**CLARA.** De el balcon, he divisado...  
 Jesus... Jesus y qué afan!...  
 que ya se acerca Don Juan  
 sobre su alazan tostado!

**MARIA.** Don Juan!

**PEDRO.** Silencio, por Dios!..

**CLARA.** Ya se vendrá á despedir...

**GINES.** Y tenemos que partir  
 en el momento los dos!

**CLARA.** ¿Y por que ha de disponer  
 Don Juan, así de tu suerte?  
 ¡pues vaya, que es una muerte  
 lo que llega á suceder!...

**GINES.** A donde vaya mi amo,  
 le tengo que acompañar:  
 no lo debes extrañar,  
 porque mas que á tí le amo.  
 Porque él es, la bella rosa,  
 espina del tallo soy:  
 por fuerza, con él me voy  
 no puede ser otra cosa.  
 Si no, mi Clara, examina  
 dejando ya esa querella,  
 al cortar la rosa bella,  
 si vá rosa sin espina!

**Escena XVII.***Dichos, D. Juan.*

**JUAN á D. Pedro.** Quiero una gracia pedirlos.

en tan amargo momento.

PEDRO.

Decid pronto...

MARIA.

(¡Que tormento!)

PEDRO.

Que anhelando estoy serviros.

JUAN.

Parto á provocar mi suerte,  
mas la tengo tan menguada,  
que quizá en esta jornada  
dé de cara con la muerte.

Por si sucediere así  
este retrato os doy yó  
del padre que me engendró,  
y que jamás conocí.

Si fuere mi suerte pia,  
triumfante aquí volveré:  
de vos lo recibiré

con la mano de Maria! (*Le dá el retrato*).

PEDRO.

¡El retrato de Rodrigo!..

¡Que es esto, Dios Soberano!..

¡el retrato de mi hermano!..

¿Es cierto?

MARIA.

PEDRO.

¡Como lo digo!..

JUAN.

(No fué vana mi sospecha!)

MARIA.

Es mi primo?.. No!.. yo sueño!

JUAN.

Despierta estás!

MARIA.

¡Dulce dueño!

GINES.

(Pues la ocasion aprovecha (*A D. Juan*).

á advertirtelo me arrimo,

porque puede á no dudar

el Señor Vargas, casar

á la prima con el primo).

JUAN.

Mas ahora, lejos quizá...

PEDRO.

No, D. Juan: ya no partís!

JUAN.

Cielos!..

CLARA.

Ah!..

MARIA.

Mas ¿ que decis?.....

PEDRO.

Digo... que no partirá!..

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

---

*El mismo salon del acto segundo.*

### Escena I.

---

¡Quien pudiera imaginar  
que al que mi hermano Rodrigo,  
de esa manera aborrece  
y hace la guerra, es su hijo!  
¡Bien muestra el mozo ser noble  
por generoso y altivo,  
y es modelo de valientes  
y al mundo asombra su brio!...  
Su apostura, es arrogante...  
Si por Dios!... Es mi sobrino!...

**Escena II.**

D. Pedro y D. Rodrigo.

RODRIGO. Me han dicho que hablarme quieres.

PEDRO. Hablarte quiero, Rodrigo,  
porque hacerte una pregunta  
ha poco que me ha ocurrido.

RODRIGO. Pues pregunta lo que quieras;  
á escucharte me aproximo.

PEDRO. Jóvenes siendo los dos,  
aquí á nuestra casa vino  
un famoso retratista;  
y nuestro buen padre, quiso  
que á entrambos nos retratase:  
trabajó con mucho ahinco,  
y en breve, con grande acierto  
nuestros dos retratos hizo.

RODRIGO. Es cierto... ¿mas á qué viene...?

PEDRO. Es tan solo, porque he visto  
esta mañana, guardado  
en una gabela el mio,  
y recordé que hace años  
que en Córdoba nos reunimos;  
y que habiendo estado aquí  
tanto tiempo...

RODRIGO. Ya imagino  
lo que me vas á decir,  
como si lo hubiese oido:  
que en tanto tiempo aquí juntos,  
ese retrato no has visto;  
pues sabe que no le tengo....

PEDRO. ¿Por que?

RODRIGO. Por que lo he perdido.

PEDRO. ¿Te acuerdas acaso en donde?...  
(Si podrá tener indicio)...

RODRIGO. Me acuerdo: cuando á Aragon

desde Andalucía partimos,  
unos cuantos caballeros  
vestidos de acero limpio,  
un encuentro con el moro  
por un acaso tuvimos;  
nosotros cortos en número  
siendo á la par sorprendidos,  
por mucho que peleamos  
fuimos al cabo vencidos,  
y del bárbaro africano  
cuando dispersos huimos,  
presa fué nuestro equipage.  
y ese retrato....

PEDRO.

Rodrigo!...

¿Y como que de ese lance  
noticia nunca tuvimos?

RODRIGO.

Como no era favorable  
y conocia el cariño  
de mi padre, yo no quise  
darle un mal rato...

PEDRO.

Buen hijo!...

Pero que no es la verdad  
lo que dices me malicio,  
y que no es de esa manera  
como el retrato has perdido.

RODRIGO.

Obligado no me encuentro  
supuesto que eso me has dicho,  
á dar cuentas del retrato  
que fué solamente mio:  
y extraño que de ese modo  
me interrogues...

PEDRO.

Mas Rodrigo...

RODRIGO.

Y si acaso de otro modo  
como dices, lo he perdido,  
no tengo porqué negarlo,  
pues repito que era mio:  
¡me ves que condescendiente  
te cuento lo sucedido,  
y dudas de mis palabras!...

PEDRO.

¿Y si yo te facilito

ocasion, una persona  
que no es ningun berberisco  
ese retrato te enseña?

RODRIGO.

Te diré que lo ha adquirido  
por hallazgo... ó por dinero:  
porque el moro que se hizo  
presa de él, muy bien pudo  
venderlo á precio escesivo;  
pues cual sabes, de diamantes  
él estaba guarnecido.

Tambien pudo en otra accion  
y batallando con brio,  
por algun heroe cristiano  
muerto quedar ó vencido,  
y de él ser despojado...  
trabajo será inaudito,  
el querer averiguar  
las manos que habrá corrido  
y en poder de quien está:  
eso fuera... un desatino!

### Escena III.

D. Pedro.

Yo no sé lo que pensar!...  
se marcha por no decir...  
ese lance no escribir...  
lo del retrato callar!... (*Pausa*).  
Si acaso verdad digera  
mi hermano, y en este afan  
ese gallardo D. Juan  
el hijo suyo no fuera...  
Si ese mozo aventurero  
el retrato quitó á un moro  
y viene con tal tesoro  
aquí, á engañarnos artero...  
¡Si procurando lograr



el ser dueño de Maria,  
 con tan grande villania  
 nos ha querido engañar!....  
 Mas fuerza será que aclare,  
 porque estoy sufriendo mucho,  
 estas dudas con que lucho  
 y la verdad se declare. (*Pausa*)  
 Pero hallo sinceridad  
 en el noble proceder  
 de Don Juan: ¡no puede ser  
 quepa en él tanta maldad!  
 Es forzoso que me aflija  
 siendo cierta su traicion!...  
 mas voy, que sin dilacion,  
 consultaré con mi hija.

#### Escena IV.

Gines y Clara.

LARA.

Con que dime, Gines mio:  
 ¿cuando vendrá tu Señor?

GINES.

Muy pronto será, mi amor.

LARA.

Pues ya de la suerte fio:  
 porque siendo la verdad,  
 y si no lo es, está fresco!  
 ese estrecho parentesco,  
 nos dá la felicidad.

GINES.

Digo yo... si cierto es  
 de que no encerraron dolo,  
 diciendo la verdad solo  
 las palabras de Gines.

LARA.

¿Dudas monona de mí?

GINES.

Unas veces creo que no.

LARA.

Entonces las otras...

Oh!...

GINES.

las otras... pienso que sí.  
 ¿Y quien diablos te aconseja

para que puedas dudar  
de mi fe? ¿Te llegué á dar  
motivo alguno de queja?

¿A caso no ves muy claro  
lo mucho que te amo, Clara?

¿mi labio no te declara  
lo que en los ojos declaro?

¿no observas la claridad  
que hay en mi conducta? di!

mas claro: ¿no ves, que en ti  
está mi felicidad?

Te juro por esta cruz  
que miras, Clara querida,  
que eres el bien de mi vida:  
eres mi gloria y mi luz!

Que estoy en la oscuridad  
confundido, bella Clara,

aunque haya sol, ¡cosa rara!  
si no hallo tu claridad.

Si, mi Clara: no te asombre  
si tanto amor te aseguro:

es verdadero, y lo juro  
por lo claro de tu nombre!

Calla! ¿No escuchas rumor?

Es verdad, que llega alguno.  
¡reniego del importuno!...

Silencio, que es tu Señor.

CLARA.

GINES.

CLARA.

### Escena V.

Dichos y D. Juan.

JUAN. ¿Está en casa Don Rodrigo?

CLARA. Hace poco que salió.

JUAN. ¿Y tambien Don Pedro?

CLARA. No.

JUAN. Pues vé y dile...

CLARA. ¿Qué le digo?

JUAN. Que verle al punto deseo.  
 CLARA. Al momento (Quiera Dios  
 que de esto resulten dos  
 lazos fieles de himeneo).

### Escena VI.

---

D. Juan, Gines.

JUAN. Oh!... ¡que zozobra Gines,  
 me devora el corazon!

GINES. Pero dime: si es tu padre  
 ese orgulloso Señor,  
 ¿por qué no le haces la ley  
 y nos casamos los dos,  
 y somos todos felices  
 aunque le pese á ese huron?

JUAN. Calla Ginés, que es mi padre.

GINES. Al punto callaré yo:  
 pero dime ¿qué le debes?  
 á tu madre abandonó:  
 á tí, desde que te conoce  
 te persigue con furor;  
 tú, te has criado solito,  
 y ninguno te amparó  
 cuando por esas montañas  
 hambre aguda te acosó:  
 pues si á tí solo te debes,  
 á tu heroismo y valor,  
 el ser que tienes, y á mas  
 alguna suposicion,  
 á nadie debes respetos;  
 con que haz tu gusto, Señor!

JUAN. Nada le debo, es verdad:  
 pero el Eterno ordenó  
 que el ser me diera ese hombre:  
 y ya que otra cosa no,  
 le debo mucho respeto;

le debo... veneracion.  
 Es verdad, que como padre  
 conmigo no se portó:  
 pero cuando aquí le encuentro,  
 no debo acordarme yo  
 del martirio de mi madre,  
 ni mi destino feroz:  
 á mi me toca acatarle:  
 juzgarle, le toca á Dios!

### Escena VII.

*Dichos, D. Pedro y Clara.*

PEDRO. ¿Don Juan... Mas dejadnos solos.  
 JUAN. Si, retírate; Ginés. (*Se marchan Gines y Clara*).  
 PEDRO. En este mismo aposento  
 ha poco á mi hermano hablé,  
 y entonces por el retrato  
 con maña le pregunté;  
 me contestó, que atacado  
 por gente del bando infiel,  
 despojado de sus joyas  
 al par que vencido fué,  
 y que entre ellas tenia  
 su retrato con que veis  
 que es preciso, al momento  
 una entrevista con él  
 tengais porque si se obstina  
 sin querer reconocer  
 que sois su hijo...  
 JUAN. Señor,  
 al momento le hablaré,  
 porque mucho lo deseo.  
 PEDRO. Y yo lo anhelo, pardiez!...  
 no sabeis la lucha horrenda  
 que tengo que sostener;  
 de la duda, me empozoña

en el corazón la hiel...

**JUAN.** ¿Dudais acaso señor  
de mí?

**PEDRO.** Don Juan no lo sé:  
mi hermano se acerca aquí:  
os dejo solo con él,  
pero lo que aquí se hable  
desde allí lo escucharé.

### Escena VIII.

D. Juan; D. Rodrigo.

**RODRIGO.** Vos aquí?... ¡vive Dios!..

**JUAN.** Si, D. Rodrigo

, aquí me encuentro, y os espero solo  
porque aguardo teneros por amigo,  
y no temo de vos furor ni dolo.

**RODRIGO.** ¿Qué me esperais á mí? ;no lo comprendo!...

**JUAN.** Os digo que os aguardo, y vais á oirme.

**RODRIGO.** Os habeis engañado, pues pretendo  
no pláticas con vos, sino batirme!

**D. JUAN.** ¿Os empeñais? Pues bien! Nos batiremos,  
cuando os haya contado triste historia  
en la que parte por igual tenemos,  
y que fija conservo en mi memoria.

**RODRIGO.** Tened presente vos, que sois villano;  
que no debe jamás un caballero,  
alternar con un vil; con un gitano,  
atrevido y audaz aventurero!

**JUAN.** Esta historia, á mi ver os interesa,  
y debeis escucharla: cuando acabe...

**RODRIGO.** Me causa ese descaro gran sorpresa,  
pues nada hay de comun...

**D. JUAN.** Señor, ¿quien sabe?  
escúcheme con calma un corto espacio.  
el rancho de un gitano miserable,  
que tenga algo que ver con un palacio.

acaso es D. Rodrigo muy probable.  
 En el año de mil y cuatrocientos  
 sesenta y tres, Señor, pasó mi historia;  
 historia que me causa mil tormentos,  
 ocupando, cual digo, mi memoria.  
 La bella aurora, apenas alumbraba  
 al nacer un hermoso y claro día,  
 y un gallardo mancebo, cabalgaba  
 de Ronda, en la escabrosa serranía;  
 el fogoso bridon, iba saltando  
 de peña en peña con violencia suma,  
 sus pechos y jaeces salpicando  
 pues su boca arrojaba blanca espuma.  
 El jóven procuraba contenerle,  
 mas el bruto apretaba su carrera:  
 y no siendo posible detenerle  
 desbocada; siguió la noble fiera.  
 El ginete por fin fué desprendido  
 de la siya, y cayó: la peña dura  
 recibióle, y quedóse sin sentido  
 del monte entre la lóbrega espesura.  
 (Oh!... Gran Dios!)

**RODRIGO.**

**JUAN.**

Mas á poco una doncella  
 de tez morena y de rasgados ojos:  
 de talle esbelto; complaciente y bella;  
 con falda azul y los recortes rojos:  
 una gitana en fin!... á quien natura  
 la otorgó para colmo á sus hechizos,  
 un alma impresionable, al par que pura,  
 lindas quedejas de ondulantes rizos.  
 Sin duda la condujo su destino  
 para empezar su largo sufrimiento:  
 vió al mancebo espirante en su camino  
 y á los suyos llamó: en aquel momento  
 salieron de los ranchos y cabaña  
 varios gitanos; con afan bajaron  
 por enmedio de la áspera montaña,  
 y al herido officiosos levantaron.  
 En el rancho curó, y convaleciente  
 con la linda doncella conversaba,

y el fuego del amor, muy lentamente  
á la infeliz, el pecho la abrasaba.

El conociólo al fin, y amor eterno  
la juraba: creyó ella su ternura,  
y pronto se trocó en horrible infierno  
de la triste gitana la ventura.

RODRIGO.

Esos sucesos que me son estraños

¿á que me referis?... ¿No veis que ahora...

JUAN.

A pesar de que median muchos años

Don Rodrigo de Vargas, hoy no ignora  
el papel que le toca en este cuento.

RODRIGO.

¿En ese cuento á mí?

JUAN.

Señor, sin duda!

RODRIGO.

El castigo daré á su atrevimiento.

*(Vá á tirar de la espada).*

JUAN.

*(Presentándole el retrato).*

Este retrato, contra vos me escuda!

RODRIGO.

Ese retrato!...

JUAN

Que quedó olvidado

cuando el noble partió á Fuenterrabía,  
habiendo á la infeliz abandonado  
en medio de su llanto y agonía!

Sufriendo cruel dolor: desesperada,  
apurando su caliz de veneno,

y llevando la mísera cuitada,

fruto de amor que se albergó en su seno!

RODRIGO.

Gran Dios!... ¿En cinta estaba Lucia?

JUAN.

Para negar, os falta la memoria,

¿pues como es que su nombre conocia  
sin noticias tener de tal historia?

Su rancho abandonó, siempre ignorando  
de su amante falaz el paradero:

su deshonra de todos ocultando,  
camino de Aragon tomó el sendero.

Y á donde son seis años de paz goza,

llegó por fin, cruzando las montañas

y allí dió á luz, cercana á Zaragoza,

al hijo nutriera en sus entrañas.

RODRIGO.

Un hijo!... ¿donde está?

JUAN.

Pasó su infancia

sin saber de su vida el cruel misterio;  
 mas su madre al morir, de la ignorancia  
 le sacó: pero hablóle con imperio  
 entonces el corazon, y en el momento  
 que huérfano quedó, tomó una espada  
 y de la gloria y del honor sediento  
 muy pronta en sangre infiel viola manchada.

Despues que pereció su infeliz madre,  
 vuestro hijo tan solo ha ambicionado  
 digno hacerse del nombre de su padre  
 y se halla á vuestros pies arrodillado. (*Se arrodilla*).

RODRIGO.

Mi hijo vos!... Imposible... no lo creo!  
 anhelaís enlazaros con Maria,  
 mas no vereis la antorcha de himeneo  
 encendida por esa vil falsía!

Por acaso supísteis mi secreto;  
 y ese retrato que á sus manos vino,  
 pensásteis que sirviera á vuestro objeto!...  
 mas pensar engañarme, es desatino!

Vos sediento de gloria y de grandeza,  
 no perdonais para adquirirla modo;  
 porque juzguen que sois de la nobleza,  
 jugar quereis el todo por el todo!

JUAN.

Que nobleza y honores ambiciono!...  
 ¿qué noble humillará jamás mi frente?  
 tan bueno soy como el que ocupa el tronol...  
 caballero cual él!... cual él valiente!...

¿Pensásteis Don Rodrigo, que buscaba  
 con afan el autor de mi ecsistencia,  
 porque noble cual él ser deseaba,  
 y por partir su lujo y opulencia?

Si yo he corrido por el mundo en vano  
 con un dolor irresistible, fiero,  
 y el retrato que veis aquí en mi mano  
 por buscar á mi padre verdadero,  
 creí que al encontrarle, cariñoso  
 su seno paternal me acogería:

y al ver mis sentimientos, orgulloso  
 sus brazos sin duda me tendería.

Al ver vuestra conducta... oh Dios!... Me aflijo!...



y aunque al respeto filial no cuadre,  
si vergüenza os causó llamarme hijo...  
¡yo me avergüenzo de que seais mi padre!...

RODRIGO.

¡Mi hijo sois... Oh! sí, sí lo he conocido!...

Mas D. Juan por piedad! ¡hablad mas quedo!

Sereis de mi, por siempre muy querido:

pero al mundo decirlo... no, no puedo!...

JUAN.

Que no podeis decirlo? Me sonrojo

de escucharlo señor!... de la nobleza

evitaros quereis el necio enojo!...

guardad vuestro blason!... vuestra grandeza!..

Vos el pecho de un hijo desgarrais

por esa pompa; por orgullo vano,

y el ser que le habeis dado le negais....

no obrára así, por Dios!... ningun villano!

RODRIGO.

Si á vuestra madre, yo no conociera,

un miserable fuera solamente,

y entences en verdad que no se viera

la altivez que mostras en vuestra frente.

JUAN.

Es cierto: pero hubiera conocido

al par que conocí á mi pobre madre,

y hubiera los alhagos recibido

de un cariñoso y verdadero padre.

Libre mi frente de baldon impuro,

él me hubiese enseñado con empeño

á amarle siempre: á reposar seguro,

porque él guardára mi apacible sueño:

Solo mi madre, sin cesar, llorando

su desgracia cruel y su abandono

mi triste sueño la infeliz velando

y maldiciéndoos con feroz encono

tuve: mas luego, cuando el cielo quiso

tal bien me arrebató: quedéme solo,

y salir por el mundo fué preciso

llevando mi baldon, y espuesto al dolo.

La pena sin cesar me consumia,

cuando pensaba en mi fatal destino;

y en esta situacion, faltóme un guia

que del bien, me pusiera en el camino!

RODRIGO.

¡Mas bajo por tu vida!... por el cielo!...

eres sin duda alguna, el hijo mio:  
 á solas, te daré el dulce consuelo  
 de estrecharte en mis brazos: nunca impio  
 reveles mi baldon: ¿qué se diria,  
 si acaso entre los nobles se supiera  
 que de ese modo descendí en un dia  
 teniendo amores en tan baja esfera?

JUAN.

¿Elegí yo mi madre por ventura?  
 ¿tuve yo mi destino entre mis manos?..  
 ¿Por qué llevásteis vuestra ternura  
 á la choza infeliz de los gitanos?  
 Ocultando mi origen, me condeno  
 á un eterno baldon; tenedlo en cuenta,  
 ha tiempo que por eso á solas peno,  
 y que arrastro sin culpa tal afrenta.  
 ¿Quereis que yo renuncie á mi esperanza?  
 ¿que me prive de gratas sensaciones?  
 ¡Tanta virtud, mi corazon no alcanza!..  
 ¿Que pierda me exigis mis ilusiones!..  
 ¿Qué os debo para tanto sacrificio?  
 temblais... os estremece que algun dia  
 sacuda mi vergüenza... ¡qué suplicio!..  
 ¿Quereis que sufra siempre esta agonia...  
 Pues bien!... La sufriré, Señor, no quiero  
 jamás quitaros ilusion tan vana:  
 me alejaré de aquí: vos sois primero.

RODRIGO.

Oh!... deteneos, D. Juan!

JUAN.

Parto mañana!

### Escena IX.

*Dichos, D. Pedro*

PEDRO.

No partireis D. Juan!

RODRIGO.

Gran Dios!... ¿qué le dices Pedro?

PEDRO.

Tan solo le digo, hermano  
 que todo lo he estado oyendo.

Dajadnos amigos solos;

tengo que hablarle un momento.

### Escena X.

D. Pedro y D. Rodrigo.

RODRIGO.

Ay Pedro!... ¡que desgraciado  
agora me considero!

PEDRO.

No, Rodrigo: si tu quieres  
puede darnos un contento,  
y ser por siempre dichoso  
la dicha de otros haciendo.

RODRIGO.

Para eso necesitaba  
publicar el nacimiento  
de mi hijo; reconocerlo  
y hacerlo hermano, no puedo!  
La nobleza toda junta  
me mirará con desprecio,  
porque con su humilde madre  
he tenido galanteos.

PEDRO.

Esos nobles orgullosos,  
todos juntos, valen menos  
que mi hijo desgraciado!  
¿Es verdad que es un mancebo  
valiente, Rodrigo, y noble  
por sus generosos hechos?  
¿No le viste resignado  
ha poco, en este aposento,  
decidirse á renunciar  
por tí, despreciado siendo,  
al mundo, á sus ilusiones,  
á su honor en fin?... Pues bueno!  
Si él así te sacrifica  
su ventura y tus afectos  
sin deberte, nada mas  
que el baldon, el menos precio,  
el abandono, y tambien  
un vivir de angustia lleno:

¿por qué tú no has de ser padre  
y á su virtud atendiendo  
no sacrificas tu orgullo  
y le consagras tu afecto?  
Aquí todos le conocen  
por un simple aventurero  
y solamente nosotros  
quien fué su Madre } sabemos.  
Pues bien: para todos siga  
sobre su madre el secreto:  
que sepan quien es su padre  
solamente, y acabemos:  
que se unan nuestros hijos,  
celebrese el casamiento,  
y ellos unidos, sabrán  
feliz nuestra vida haciendo,  
consolar nuestra vejez  
con su amor y su respeto.

RODRIGO.

Hermano, yo lo quisiera:  
pero á esos nobles, los temo!

PEDRO.

Mas si alguno se atreviera  
á hablar en tu contra, necio,  
de tu hijo la diestra armada  
atravesará su pecho.

La dicha de mi Maria;  
la de todos, la tenemos  
hoy en tu mano: decide!  
con una palabra...

RODRIGO.

Pedro!...

PEDRO.

Pues qué!... ¿querrás que tu hijo  
por los áridos desiertos  
oculte desesperado  
su llanto y su vituperio,  
solo en el mundo, luchando  
con un torcedor eterno,  
y cuando allí, abandonado  
de todos, su mal sufriendo  
fiera maldicion te lance...

RODRIGO.

No, no!.. jamás!... Justo cielo!...  
su maldicion, en mi frente

como una mano de hierro  
pesaría...

PEDRO.

Que agoviado  
por tus pesares acerbos,  
desesperado se lance  
en peligrosos encuentros,  
y en las lanzas enemigas  
quede el desgraciado muerto...

RODRIGO.

No!... Gran Dios!.. Hijo querido!

PEDRO.

Que no encuentre, suponiendo,  
la muerte en una batalla...  
en un rincón padeciendo  
expirará, y de su muerte  
cuenta darás al Eterno!...

RODRIGO.

Oh!... mi pecho despedazas!...

PEDRO.

Hermano, ya no hay remedio!  
entre tu orgullo y tu hijo,  
elige... ¿quien es primero?...  
Puedes hacerle dichoso:  
puedes ser feliz...

RODRIGO.

Oh!.... Quiero...

PEDRO.

Haz Rodrigo que tu hijo  
te deba su dicha al menos,  
siquiera por la orfandad  
en que vivió tanto tiempo.  
Así te bendecirá

y pondrá todo su empeño  
en hacerte venturoso:

si nó, los remordimientos  
te devorarán el alma;

y de tu existencia el resto,  
emponzoñará de un hijo  
tan desgraciado el recuerdo!

RODRIGO.

No, no!... ya estoy decidido!..  
á mi hijo los brazos tiendo!....  
gozoso publicaré

que soy su padre, cual debo.

PEDRO.

Si, Rodrigo!... Es tu deber!...

D. Juan!... D. Juan!... ¡oh contento!..  
¡á los brazos de tu padre

ven! ¡arrojate en ellos!..

### Escena Última.

*Dichos, D Juan, Maria, Gines, y Clara.*

**RODRIGO.**

¡Oh!... Hijo del corazón!...  
(abrazándole)

**JUAN.**

Ah!... padre!...

**RODRIGO.**

Perdona al menos  
tu abandono y mi injusticia,  
pues ves mi arrepentimiento.

**PEDRO.**

Para todos hay perdón:  
pronto el lazo de himeneo,  
te unirá con mi Maria!

**JUAN.**

Mi bien!...

**MARIA.**

Mi adorado dueño!...

**PEDRO.**

¿No ves su dicha, Rodrigo?...

**GINES.**

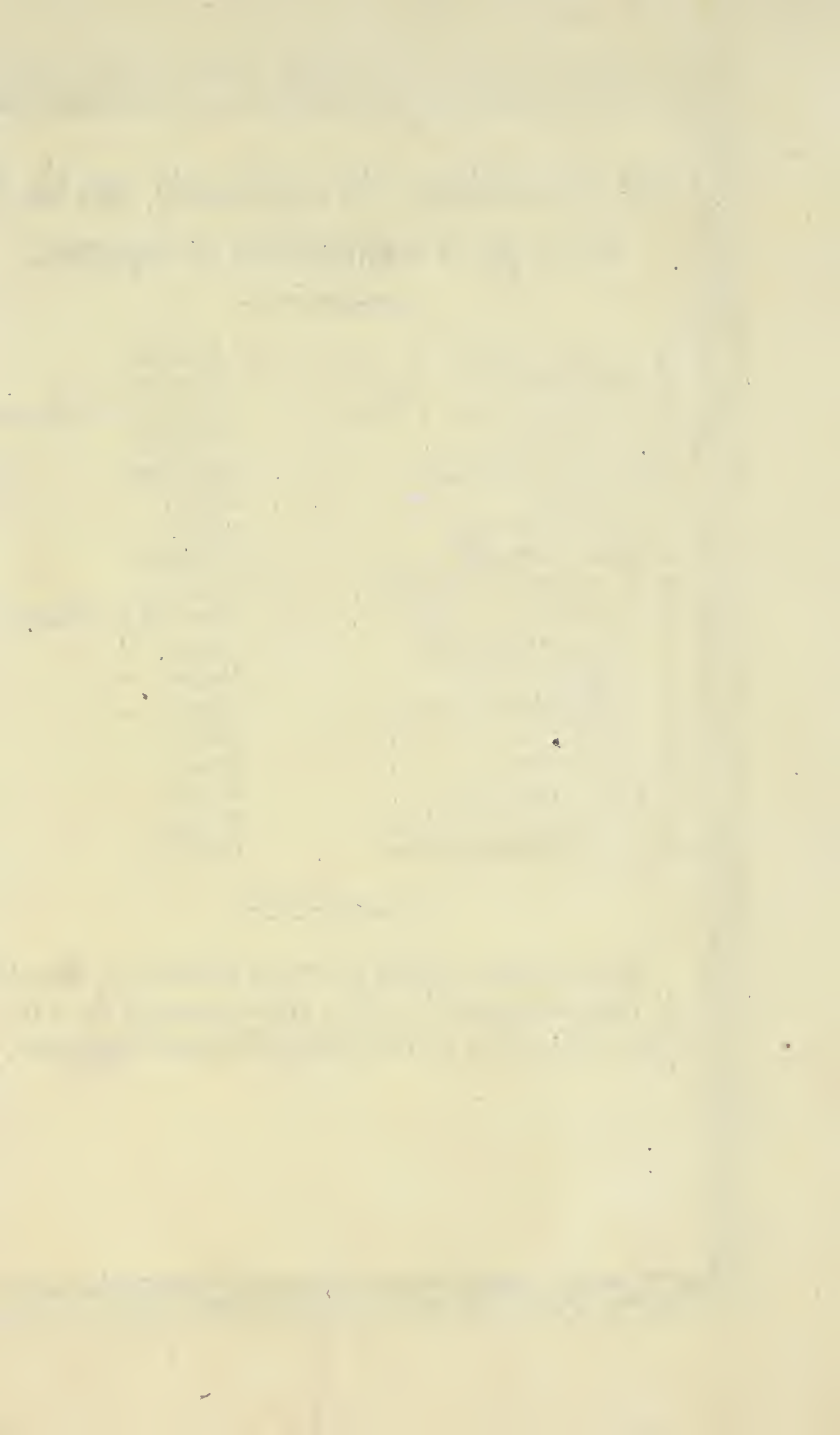
También con mi Clara, quiero  
que me una el mismo lazo  
por toda la vida estrecho:  
con que vamos á la Iglesia  
todos juntos, y laus deo!

**JUAN.**

¡Ya soy feliz, padre amado!...  
Oh!... quiero adquirir mas gloria:  
celebrar con la victoria  
este enlace deseado.

El Rey Fernando ha juntado  
espedicion poderosa,  
y que parte presurosa  
para Loja contra infieles,  
vendré con nuevos laureles  
á los brazos de mi esposa!

**FIN.**



Los representantes de esta Galeria, son los Señores que á continuacion se espresan.

---

D. Antonio Cordero. . . . .	<i>Alicante.</i>
D. Juan Muro. . . . .	<i>Algeciras.</i>
D. Pablo del Pino y Mora. . . . .	<i>Aguilar de la frontera.</i>
D. Jose Marcili. . . . .	<i>Alicante.</i>
Sres. Llorens hermanos. . . . .	<i>Barcelona.</i>
D. F. Arjona. . . . .	<i>Cádiz.</i>
D. Antonio Crivell. . . . .	<i>Ceuta.</i>
D. Rafael Arroyo. . . . .	<i>Córdoba.</i>
Sres. Astudillo y Garrido. . . . .	<i>Granada.</i>
D. José Salas. . . . .	<i>Jerez de la frontera.</i>
D. Francisco Delgado. . . . .	<i>Lorca.</i>
D. Manuel Romeral. . . . .	<i>Madrid.</i>
Sres. Delgados hermanos. . . . .	<i>Idem.</i>
D. Fermin Guirao. . . . .	<i>Murcia.</i>
D. José Moreti. . . . .	<i>Ronda.</i>
D. Juan Antonio Fé. . . . .	<i>Sevilla.</i>
D. Eusebio Garcia Ochoa. . . . .	<i>Toledo.</i>
D. Juan Bautista Gimeno. . . . .	<i>Valencia.</i>

---

En los demás puntos del reino cobrará el derecho de representacion, los Sres. representantes de la GALERIA DRAMÁTICA de los Señores Delgado Hermanos.